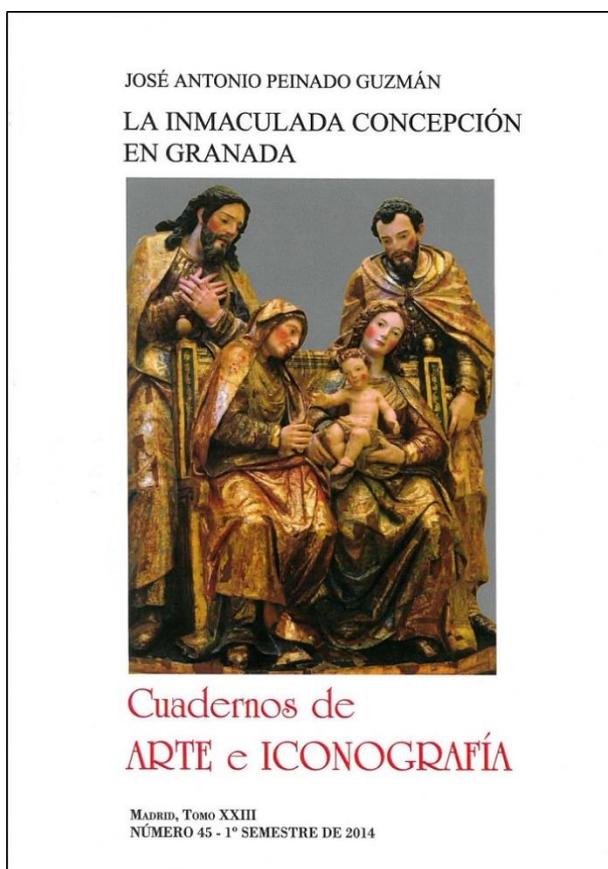


**José Antonio Peinado Guzmán**, “La Inmaculada Concepción en Granada”, en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Núm. 45, tomo 23 (2014), pp. 7-368.



El dogma de la Inmaculada Concepción de María se presenta para muchos como una de las verdades reveladas más fecundas dentro del seno de la Iglesia, un clásico que demuestra intelectualmente la fuerza inmanente que lleva la doctrina cristiana depositada en la parcela humana, entendida como la reunión de los fieles con sus pastores y el Sumo Pontífice romano, que los preside. No obstante, al margen del contenido teológico y moral del tema, es cierto que nos encontramos ante una materia realmente interdisciplinaria, abordada con frecuencia desde los puntos de vista histórico, artístico y teológico. El análisis de la cuestión, y su entendimiento, requieren una obligada simbiosis de las tres disciplinas. De este modo evitaremos

caer en una mera narración de acontecimientos históricos, logrando entender el fenómeno con objetividad y contrastando la realidad histórica del asunto con los principales postulados filosóficos.

En la obra que a continuación se reseña, el autor -José Antonio Peinado Guzmán- sigue con gran metodología esta pauta, centrándose en la realidad del immaculismo en Granada, analizando la cuestión desde esta triple visión. Se trata de un minucioso trabajo publicado en 2014, en el número 45 de la revista *Cuadernos de Arte e Iconografía*, cuyo tomo 23 selecciona el contenido de la tesis doctoral de Peinado: *Controversia teológica, devoción popular y expresión plástica. La Inmaculada Concepción en Granada*, tratándose, pues, de un número monográfico centrado en el contenido de dicho trabajo de investigación. Para ello organiza el desarrollo del estudio en tres apartados fundamentales. Ya desde su título intenta presentar esta línea de trabajo: *La Inmaculada Concepción en Granada* o, dicho de otro modo, la historia del dogma de la Inmaculada en la antigua capital del Reino Nazarí, con su génesis y evolución teológica, notas históricas de interés y un amplio catálogo con las principales representaciones plásticas y suntuarias.

Según esto, el autor articula el texto en tres grandes bloques temáticos. El primero, *Controversia teológica*, parte de una severa fundamentación teológica, concerniente a la corriente escolástica medieval, necesaria para acercarnos a la inmaterialidad de un dogma tan abstracto como el que nos ocupa. Por ello, a modo de introducción, el autor esboza un recorrido histórico con la evolución del elemento dogmático. Muy acertadamente aclara conceptos de gran relativismo que tienden a dificultar el entendimiento de la materia, conceptos como “pecado original” o “dogma” que el autor, gracias a sus estudios eclesiásticos, introduce y explica para apuntar las principales líneas teológicas del fundamento. A continuación, siguiendo el proceso de la Bula dogmática *Ineffabilis Deus*, contempla el contenido bíblico de la cuestión, centrándose en las citas del Génesis (3, 15), Lucas (1, 28) y Apocalipsis (12, 1s), y en muchas de las citas marianas del Cantar de los Cantares que, directamente, enlazan con los primeros ecos y directrices de la patrística. El Protoevangelio de Santiago, las homilias de San Germán de Constantinopla o los textos de San Andrés de Creta son algunas de las fuentes más primitivas que el autor maneja para reproducir el contexto y situación del fundamento, seguidas de las aportaciones medievales de Duns Scoto, San Bernardo de Claraval, Santo Tomás de Aquino o San Alberto Magno.

En el segundo bloque el autor analiza los pormenores históricos relacionados con la cuestión inmaculista. Bajo el título *Devoción popular*, pretende sintetizar el proceso mediante el cual una verdad apoyada en la fe, discutida en las principales cátedras de teología, llega a identificarse y calar profundamente en el pueblo llano, convirtiéndose en una de las devociones más arraigadas y queridas por el estamento llano. Esta idea queda enlazada con el estudio de la fiesta de la Concepción, analizando las particularidades que presenta en el caso de España y, por extensión geográfica, de manera muy particular, en Granada. Puesto que la devoción concepcionista se remonta en Granada a la época de los Reyes Católicos, el autor comienza contextualizando dicho período histórico, atendiendo a figuras que -como en el caso del arzobispo don Pedro de Castro Cabeza de Vaca (1534-1623)-, resultaron esenciales para el desarrollo del dogma. Paralelamente, el autor analiza la relación tan íntima entre Concepcionismo e Islam, dada la importancia que suponía la religión mahometana en Granada durante los primeros decenios tras la Reconquista. La tradición musulmana -señala Peinado-, no encontró obstáculo alguno en la cuestión concepcionista, al tratarse de una idea reflejada implícitamente en los textos coránicos. De manera especial aborda dos temas de gran vinculación con el dogma: la fundación de la Abadía del Sacro Monte por un lado, como institución inmaculista, y la relación intrínseca del concepcionismo con la monarquía hispana, destacando su progresiva decadencia que concluyó con su práctica inexistente relación en el momento de la declaración dogmática en 1854. Por último concluye este apartado con el análisis de las hermandades y cofradías concepcionistas fundadas en este intervalo temporal: siglos XVI, XVII, XVIII y, con menor proyección, XIX.

Finalmente el tercer bloque es denominado *Expresión plástica*, y en él su autor se centra en el contenido específicamente artístico. Vistas las disquisiciones teológicas y el desarrollo histórico del dogma, en este apartado se analiza la expresión y plasmación en el arte de todo este marco teórico-devocional. En primer lugar se desgranar los diferentes símbolos letánicos, o lauretanos, tan estrechamente relacionados con la Inmaculada Concepción. Para ello el autor recurre nuevamente a las fuentes patrísticas, intentando indagar en el origen de tales metáforas e imágenes. Seguidamente estudia el desarrollo de la iconografía concepcionista, partiendo de sus representaciones más antiguas, mediante las llamadas “vírgenes apocalípticas” y el Árbol de Jesé, hasta la plasmación definitiva del modelo immaculista, que quedaría fijado en el siglo XVII. Cierra el bloque el apartado calificado por el propio autor como el más “complicado, arduo y polémico”. Se trata de la confección del catálogo iconográfico, con obras que deben circunscribirse temporalmente entre los siglos XVI y XVIII. La razón de este acotamiento se debe sencillamente porque, con anterioridad a la centuria quinientista, no se halla ninguna representación cristiana en Granada y, por otro lado, en el caso extremo, una vez fijada la imagen de la Inmaculada con la obra de Alonso Cano, no hubo autores que alteraron la iconografía. En este sentido, la segunda mitad del Setecientos supuso un aterrizaje en la escuela granadina, tanto en pintura como en escultura, tras el gran legado que habían dejado los importantes nombres del Seiscientos. Recalca el autor la importancia de este período en que se copia e imita casi en exclusividad el estilo de Cano, consciente en todo momento de la relevancia de los grabados foráneos, especialmente flamencos y alemanes, para el desarrollo de la pintura concepcionista. Parroquias y conventos que guardan piezas immaculistas en sus distintas manifestaciones plásticas, son recogidos en el catálogo, con su respectiva ficha descriptiva de la obra, imagen y documentación manejada. Concluye el trabajo el corpus bibliográfico con el que completa el estado de la cuestión y análisis de la materia.

Y así, como conclusión, se ha de aseverar nuevamente la validez de la obra reseñada por tratarse de una brillante compilación de datos, postulados y reseñas artísticas que giran en torno al complejo mundo del dogma de la Inmaculada Concepción, reducido geográficamente al ámbito de la Granada de los siglos XVI al XVIII. El rigor científico, la fundamentación histórico-teológica y el análisis artístico de las piezas catalogadas enfocan el tema de manera inédita, como nunca hasta el momento se había planteado: un estudio necesario y muy conveniente que indudablemente influirá en el desarrollo de futuras investigaciones sobre el arte sacro en la Granada de Época Moderna.

Juan LUQUE CARRILLO